



Importancia de enseñar habilidades prosociales en la primera infancia para fortalecer la salud mental y el bienestar estudiantil

Importance of teaching prosocial skills in early childhood to strengthen mental health and student well-being

Rubiela Méndez Durán

Institución Educativa Santo Domingo del Ramo. Colombia

rubimendur@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0008-5103-3319>

Lic. Carlos Augusto De la Ossa Montes

University of Technology and Education. Estados Unidos

cdcardoms@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0004-0034-1515>

Recibido: 10 de marzo de 2026

Aceptado: 19 de junio de 2026

DOI: <https://doi.org/10.66707/jn0pan91>

Resumen

La primera infancia constituye un periodo decisivo para el desarrollo integral, dado que durante estos años se consolidan las bases neurobiológicas, emocionales y sociales que influirán de manera determinante en el comportamiento y la salud mental a lo largo del ciclo vital. En este proceso, las habilidades sociales como: la empatía, la cooperación, la comunicación asertiva y la resolución de



conflictos actúan como factores protectores esenciales del bienestar psicológico. No obstante, dichas habilidades requieren sustentarse en comportamientos prosociales, entendidos como conductas voluntarias orientadas a favorecer a otros y que permiten a los niños y niñas construir relaciones sociales más saludables y emocionalmente seguras. El objetivo de este artículo es analizar y evidenciar la importancia del desarrollo de habilidades prosociales en la primera infancia como estrategia clave para la promoción de la salud mental. Para ello, se llevó a cabo una investigación documental de enfoque cualitativo, fundamentada en la revisión sistemática de literatura científica, tesis de posgrado, artículos indexados y documentos emitidos por organismos locales, nacionales e internacionales. Esta metodología permitió identificar aportes teóricos relevantes y hallazgos empíricos que respaldan el papel de las habilidades prosociales como un eje fundamental del desarrollo socioemocional. Resultados: La revisión documental evidenció el papel central que desempeñan las habilidades prosociales en la consolidación del desarrollo socioemocional y en la promoción de una salud mental positiva. Los estudios revisados coinciden en que la enseñanza temprana de conductas prosociales tales como la empatía, la cortesía el consuelo, la cooperación y la capacidad de esperar el turno contribuye a que ¹los niños y niñas, aprendan a convivir y relacionarse de manera armoniosa con su entorno, asimismo, los hallazgos muestran que los infantes que participan en programas estructurados de formación prosocial presentan mayores niveles de bienestar emocional, mejor adaptación escolar y menor incidencia de conductas agresivas o disruptivas.

Palabras clave: Habilidades prosociales, convivencia escolar, educación socioemocional, primera infancia, salud mental.

Abstract

The early childhood constitutes a decisive period for the comprehensive development, since during these years are consolidated the neurobiological, emotional and social bases that will influence in a determining way in the behavior and mental health along the vital cycle. In this process the social



skills as empathy, cooperation, assertive communication and the problem resolution act like a protecting factor essential in the psychologic welfare. Nevertheless, these skills require to be sustained on prosocial behaviors, known as voluntary behaviors oriented to favor other persons and that allow children to build healthier and emotionally secure social relationships. The objective of this article is to analyze and evidence the importance of the development of prosocial skills in early childhood as key strategy to promote the mental health, in order to achieve it, was carried out a documental investigation with qualitative focus founded in the systematic revision of scientific literature, postgraduate thesis, indexed articles and documents issued by local, national and international organisms. This methodology let to identify relevant theoretical contributions and empirical findings that supports the role of the prosocial skills as a fundamental axis of the socioemotional development. Results: the documental revision evidenced the central role that perform the prosocial skills in the socioemotional development consolidation and in the promotion of a positive mental health. The reviewed studies match with the early teaching of prosocial behaviors such as the empathy, the courtesy, the comfort, the cooperation and the capacity to wait the turn, contributes to children to learn to convive and relation in a harmonious way with their environment. In addition, the findings shows that children who participate in prosocial formation structured programs, presents higher levels of emotional welfare, better school adaptation and less incidence of aggressive and disruptive behaviors.

Keywords: Prosocial skills, school coexistence, socio-emotional education, early childhood, mental health.

Introducción

La primera infancia constituye un periodo muy importante para el desarrollo integral, pues en estos años se configuran las bases emocionales, neurobiológicas y sociales que tendrán los individuos a lo largo de la vida. Estos beneficios se reflejan, además, en la capacidad de establecer vínculos afectivos seguros y en la prevención de problemas de salud mental como ansiedad, depresión, estrés y dificultades de convivencia. La revisión también permitió identificar que los programas de promoción y prevención orientados al fortalecimiento de habilidades prosociales



resultan altamente efectivos cuando se implementan en entornos educativos con currículos sensibles, prácticas pedagógicas afectivas y acompañamiento constante por parte de docentes formados en educación socioemocional. Podría decirse que el desarrollo de habilidades prosociales en la primera infancia constituye un componente esencial para la promoción de la salud mental y el bienestar integral (Bronfenbrenner, 1975).

En este sentido, competencias como la empatía, la comunicación asertiva, la cooperación y la autorregulación emocional no solo favorecen las interacciones sociales y la convivencia, sino que también actúan como factores protectores frente a la aparición de dificultades emocionales y conductuales. En tal sentido, la familia emerge como un agente determinante en este proceso, ya que representa el primer escenario de socialización en el cual los niños aprenden y ponen en práctica las habilidades prosociales. La calidad del vínculo afectivo y los estilos de crianza ejercen una influencia directa en el desarrollo socioemocional, especialmente cuando los adultos modelan conductas prosociales y brindan un entorno sensible, afectuoso y consistente (Bronfenbrenner, 1975).

Un hogar que educa con empatía, atención y ejemplo construye bases sólidas para una salud mental equilibrada. En efecto, la escuela se configura como un espacio decisivo para la consolidación de estas competencias, ya que los docentes, a través de prácticas pedagógicas intencionadas y experiencias de interacción social regulada, contribuyen al desarrollo de la autorregulación emocional, la resolución pacífica de conflictos y la convivencia armónica. Su rol es fundamental para reducir conductas agresivas, promover el respeto mutuo y garantizar entornos educativos emocionalmente seguros que favorezcan el adecuado desarrollo de la salud mental e igualmente el bienestar emocional infantil (Bisquerra, 2000).

En lo inherente a la Salud Mental específicamente, la Organización Mundial de la Salud - OMS- (2018) señala que, promover la salud mental durante la infancia y la adolescencia constituye una prioridad global, dado su impacto en el desarrollo y el bienestar futuro. Según esta entidad, existen diversos enfoques eficaces para fortalecer la salud mental en estas etapas, entre ellos la formulación de políticas y leyes protectoras, el apoyo a cuidadores, la implementación de programas escolares de educación emocional. Dentro de estas estrategias, los programas escolares



de aprendizaje socioemocional destacan por su efectividad en contextos de distintos niveles de ingreso, constituyéndose en una herramienta clave para la promoción del bienestar emocional desde edades tempranas.

Es por esto que la combinación adecuada de programas de tratamiento y prevención primaria en el campo de la salud mental en la primera infancia, favorece la autoestima, el autoconcepto, las habilidades sociales para la vida, las conductas prosociales, el rendimiento escolar y el ambiente social, teniendo en cuenta enfatizar sobre la importancia de transmitir normas adecuadas en disciplina, límites, hábitos, educación emocional, manejo de conflictos, o rabietas, por lo que, aprender a regular las emociones desde la infancia forma parte de buenos hábitos saludables y medidas preventivas en salud mental. Por esta razón, la composición conveniente de estrategias inherentes al tratamiento, atención y prevención primaria en el campo de la salud mental desde la primera infancia, beneficia en gran manera la autoestima, el autoconcepto, las habilidades sociales para la vida, las conductas prosociales, el rendimiento escolar y el ambiente social (Bisquerra, 2003).

En esta línea, la Organización Mundial de la Salud -OMS- y la Organización Panamericana de la Salud -OPS- (2025), definen la salud mental como un estado de bienestar “en el cual el individuo se da cuenta de sus propias aptitudes, puede afrontar las tensiones normales de la vida, puede trabajar de forma productiva y fructífera y es capaz de hacer una contribución a su comunidad” (p. 3). Esta definición, de enfoque holístico, enfatiza no solo la estabilidad emocional, sino también la capacidad del individuo para desplegar sus potencialidades, enfrentar de manera resiliente las exigencias del entorno, desempeñarse eficazmente en el ámbito laboral y participar activamente en la vida social y comunitaria. En consecuencia, la salud mental debe entenderse como una condición dinámica y multifactorial que incide directamente en la calidad de vida y en el desarrollo humano.

En las últimas décadas, la comprensión de la salud mental ha experimentado una transformación sustancial, transitando desde modelos centrados exclusivamente en la patología, hacia enfoques más integrales que priorizan la promoción, la prevención y la recuperación. Este cambio paradigmático reconoce que el bienestar mental no puede ser explicado únicamente desde



lo clínico, sino que debe ser abordado como un fenómeno multifactorial, influido por variables biológicas, psicológicas, sociales y ambientales (OMS, 2025).

Bajo esta perspectiva, la presente investigación tiene como propósito analizar estrategias orientadas al fortalecimiento de la salud mental y el bienestar estudiantil. En particular, se pretende identificar factores asociados al bienestar psicológico, así como elementos vinculados a la deserción escolar, con el fin de diseñar intervenciones pedagógicas y sociales que contribuyan a crear ambientes de aprendizaje positivos, saludables y protectores. Dichas estrategias estarán orientadas al desarrollo de habilidades sociales, la consolidación del bienestar integral del estudiantado y la prevención de problemáticas psicoemocionales en contextos escolares vulnerables.

Si bien la OMS en sus diversas intervenciones ofrece un marco amplio para entender la salud mental, Del Barco (2009) señala que esta se relaciona directamente con síntomas afectivos, cognitivos y comportamentales, siendo este balance psicoemocional fundamental en los procesos del aula en los niños, niñas y adolescentes. Este enfoque particular, permite examinar cómo la salud mental se traduce en dinámicas específicas dentro del entorno escolar.

De otra parte, Rojas (2018), afirma la importancia de profundizar en el campo de la salud mental escolar mediante la caracterización de las problemáticas psicosociales que afectan a los estudiantes de las instituciones educativas oficiales del país. Este análisis se fundamenta en la revisión de prácticas de intervención desarrolladas por profesionales y especialistas que implementan programas de fortalecimiento de habilidades sociales en niños, niñas y adolescentes. Dichos programas constituyen un componente esencial para la promoción de la salud mental, en tanto potencian competencias prosociales como la comunicación asertiva, la regulación emocional, la empatía y la resolución pacífica de conflictos.

En este sentido, resalta Rojas (2018) que, a corto plazo, estas intervenciones contribuyen a mejorar el desempeño académico, optimizar la convivencia escolar y favorecer el bienestar emocional de los estudiantes a largo plazo, su implementación sostenida se orienta a incrementar la calidad de vida y a prevenir riesgos asociados a problemas de salud mental, tales como conductas violentas, síntomas depresivos y el consumo abusivo de alcohol y sustancias psicoactivas.



Por otro lado, Licona & Vásquez (2024), en su trabajo de investigación: correlación entre acoso, ciberacoso y trastornos emocionales en estudiantes de colegios públicos del municipio de Floridablanca mencionan que, de acuerdo a los resultados obtenidos mediante procesos sistemáticos de valoración y evaluación psicológica evidenciaron desajustes emocionales, conductuales, ejecutivos y contextuales, así como limitaciones en los recursos personales de afrontamiento.

Estos hallazgos constituyen insumos esenciales para fortalecer la formulación e implementación de programas de salud mental de carácter infante juvenil, destacando la necesidad de incorporar intervenciones dirigidas al desarrollo de habilidades sociales como eje estratégico para la prevención de la violencia escolar y la promoción del bienestar emocional. No obstante, el contexto escolar también puede albergar fenómenos específicos que actúan como factores de riesgo para el equilibrio emocional (Licona & Vásquez (2024).

En la misma línea, Squicciarini et al (2024) señalan que la educación representa una actividad compleja que propende transferir una serie de componentes a la cultura de una sociedad, en donde los educandos reciben esta información transformándola en unas competencias, habilidades y destrezas, que les permiten enfrentarse a la vida dotados de herramientas que los lleva a desarrollarse hacia el éxito. Igualmente manifiestan los autores, que, esta transformación que se da a partir de la adquisición de estas habilidades llamadas aprendizajes, donde debe considerarse que los educandos son personas muy diferentes entre sí, con necesidades diferentes y con culturas muy diversas, es así como se entiende que no todos tienen las mismas oportunidades, destacando que hay una parte de ellos que se encuentra en condiciones especialmente desventajosas para enfrentar no sólo la actividad educativa, sino también la vida misma y su futuro.

Por otra parte, Valera (2023), concluye que existe una relación significativa entre el nivel de habilidades sociales y la calidad de la convivencia escolar en los estudiantes de una Institución Educativa de Áncash, dichos hallazgos muestran que un mayor desarrollo de habilidades prosociales en la infancia como la empatía, la cooperación y la regulación emocional se asocia con dinámicas de convivencia escolar más favorables en menores de seis años.

Esto se refleja en interacciones interpersonales más adaptativas, una mayor adherencia a



las normas institucionales y un ejercicio más consciente de deberes y derechos. Estos resultados subrayan la importancia de promover tempranamente las habilidades prosociales como un factor protector esencial para el bienestar socioemocional y el desarrollo integral (Valera, 2023).

Podría decirse que, estas situaciones influyen en la conducta de los niños y niñas y por ende su salud mental, salud que en oportunidades se convierte en situaciones depresivas, de ansiedad y estrés aumentando los índices ideaciones de suicidio en la adolescencia, por tal motivo se hace necesario una intervención urgente frente a este flagelo, en tal sentido, la identificación temprana aumenta la posibilidad de actuar sobre los factores de riesgo, o de disminuir sus efectos sobre la persona. Al mismo tiempo, si un diagnóstico incorpora la noción de factores protectores, aumenta su fuerza predictiva y favorece el diseño de estrategias de intervención más integrales.

En efecto, es preciso señalar que la inteligencia emocional constituye un componente fundamental para el desarrollo de las habilidades sociales en la infancia, dado que integra procesos de reconocimiento, comprensión y regulación de las emociones que facilitan la interacción social efectiva. Es importante puesto que propende reconocer, comprender y regular las propias emociones, e igualmente, establecer relaciones saludables con los otros. En este sentido, las competencias emocionales tienen incidencia significativa en el bienestar personal, la interacción y convivencia social, la toma de decisiones y el desempeño académico y laboral del individuo (Goleman, 1995).

En este orden de ideas, para Cabrera y Polanía (2023), la enseñanza sistemática de las habilidades sociales y, en consecuencia, de los comportamientos prosociales, fortalece los canales de bienestar y las relaciones interpersonales, promoviendo conductas adaptativas que permiten al niño desenvolverse en contextos individuales y colectivos. Desde esta perspectiva, según los autores, la implementación de programas orientados al fortalecimiento de habilidades prosociales busca analizar y potenciar la influencia de la inteligencia emocional en la construcción y consolidación de las habilidades sociales en entornos escolares. Lo anterior contribuye no solo al mejoramiento del rendimiento académico, sino también a la promoción de la salud mental, al reducir factores de riesgo asociados a dificultades emocionales y conductuales y potenciar competencias socioafectivas esenciales para el desarrollo integral de la infancia. En razón a lo



anteriormente expuesto, se plantea la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles son las estrategias para el fortalecimiento de la salud mental y bienestar estudiantil en la primera infancia más empleadas entre los años 2019 al 2023?

Objetivo general

Analizar, a través de una revisión documental, la importancia que tiene la enseñanza de habilidades sociales y prosociales para el fortalecimiento de la salud mental en la primera infancia y el bienestar estudiantil, con el fin de identificar tendencias, enfoques y aportes relevantes en el ámbito educativo.

Objetivos específicos

- Identificar las estrategias de promoción, prevención e intervención en salud mental y bienestar estudiantil reportadas en la literatura científica y documentos institucionales publicados entre 2019 y 2023.
- Caracterizar los enfoques, metodologías y contextos educativos en los que se implementaron dichas estrategias, destacando sus componentes, población objetivo y alcances.
- Analizar críticamente la efectividad, aportes y limitaciones de las estrategias documentadas, con el propósito de reconocer las mejores prácticas de las habilidades sociales y prosociales en la primera infancia.

Materiales y métodos

El presente artículo se llevó a cabo bajo los parámetros de una investigación de tipo documental a través de un enfoque de carácter cualitativo, fundamentada en la revisión sistemática de literatura científica, tesis de posgrado, artículos indexados y documentos emitidos por organismos locales, nacionales e internacionales, de revistas como Realyc, Dialnet, Usil. Edu, Scielo, Handle, Google Scholar, repositorio UCV.edu. Esta metodología hizo posible que se pudieran identificar aportes teóricos relevantes y a la vez detectar algunos hallazgos empíricos que brindan un respaldo al rol que juegan las habilidades prosociales como eje central y fundamental inherente al desarrollo socio emocional de los seres humanos. Según lo menciona Gadamer (2005),



este tipo de enfoque parte del supuesto de que la realidad social no es explicable partiendo solamente de relaciones causales, sino más bien, debe comprenderse desde el diálogo intérprete/texto o igualmente del fenómeno estudiado, proceso que se conoce como círculo hermenéutico.

De igual manera es relevante señalar que las unidades de análisis de la investigación, lo constituyeron cuarenta y seis (46) documentos académicos y científicos (artículos, libros, tesis e informes técnicos), consultados en varias plataformas, seleccionando temas análogos a salud mental y el bienestar estudiantil, publicados entre los años 2015 a 2024 en bases de datos especializadas. Así lo menciona Tamayo y Tamayo (2017) cuando afirma que el universo de estudio está conformado por todos y cada uno de los documentos seleccionados, los cuales deben ser sometidos inicialmente a un proceso de lectura analítica y categorización temática.

Resultados

El análisis de la literatura científica revisada entre los años 2019 y 2023 permitió identificar tendencias claras respecto al papel de la salud mental y el desarrollo de habilidades sociales en la primera infancia como factores determinantes para el bienestar estudiantil. En primer lugar, se evidenció una alta prevalencia de problemáticas emocionales y conductuales en niños y niñas escolarizados, manifestadas en dificultades de regulación emocional, impulsividad, síntomas ansiosos y comportamientos disruptivos. Estas dificultades se presentaron con mayor frecuencia en contextos de vulnerabilidad social y en situaciones asociadas al acoso escolar, lo cual coincide con evaluaciones psicológicas que reportan desajustes emocionales, ejecutivos y de recursos personales en estudiantes expuestos a experiencias de violencia escolar.

En relación con las habilidades sociales, los estudios revisados mostraron que la intervención temprana en competencias prosociales como: la empatía, la cooperación, la comunicación asertiva y la resolución pacífica de conflictos, se asocia consistentemente con mejoras esenciales en la convivencia escolar y el funcionamiento socioemocional. Diversas investigaciones registraron que, en menores de seis años, un mayor dominio de estas habilidades se correlaciona con interacciones interpersonales más adaptativas, mayor adherencia a normas



institucionales y una comprensión más sólida de los deberes y derechos escolares.

Asimismo, la evidencia sugiere que la inteligencia emocional constituye un predictor significativo del desarrollo de habilidades sociales. Los estudios analizados resaltan que la capacidad de los niños para identificar, comprender y regular sus emociones influye directamente en la manifestación de comportamientos prosociales. En este sentido, los programas educativos que integran el desarrollo de la inteligencia emocional mostraron efectos positivos en la disminución de conductas agresivas, el fortalecimiento de los vínculos afectivos y la mejora del rendimiento académico.

De manera agregada, los resultados revelan que los programas de promoción de la salud mental que incorporan el fortalecimiento de habilidades sociales y prosociales tienen mayor efectividad a corto y largo plazo. A corto plazo, se observaron avances en el clima escolar, la participación activa en el aula y la disminución de conflictos interpersonales. A largo plazo, la literatura destaca su impacto como factor protector frente a riesgos asociados a depresión, consumo problemático de sustancias, conductas violentas y dificultades de adaptación.

Finalmente, los hallazgos sugieren que las instituciones educativas que han implementado estrategias integrales de educación socioemocional e implementaron actividades para el manejo de comportamientos prosociales en educación inicial, lograron fortalecer sus sistemas de bienestar estudiantil, consolidando prácticas preventivas y formativas que favorecen la salud mental de niños, niñas y adolescentes. Estas estrategias, basadas en evidencia, se posicionan como una herramienta esencial para la construcción de entornos escolares seguros, protectores y emocionalmente saludables.

Con respecto a la Identificación de buenas prácticas y la revisión documental, es válido reconocer que este tipo de revisión como herramienta metodológica, permite examinar y organizar la información correspondiente sobre los métodos y tácticas para fomentar la salud mental en un escenario pedagógico, resaltando que por medio de este análisis, donde se tienen en cuenta diversos estudios previos, las políticas educativas y las diversas experiencias pedagógicas, pueden identificarse perspectivas teóricas, métodos y experiencias efectivas que direccionan la ejecución de diversos enfoques al interior de las instituciones educativas. Podría decirse que la revisión



documental es una herramienta que facilita el hecho de reconocer propensiones investigativas, vacíos en el discurso y probables espacios de acción orientados al fortalecimiento del bienestar estudiantil.

Discusión

Los resultados obtenidos permiten establecer que el fortalecimiento de la salud mental en la primera infancia y la escolaridad es un proceso estrechamente vinculado al desarrollo de habilidades sociales y prosociales. La literatura analizada evidencia que estas competencias no solo cumplen una función instrumental en las interacciones cotidianas, sino que constituyen un componente esencial para la adaptación emocional, la prevención de conductas de riesgo y la construcción de relaciones interpersonales saludables. Este hallazgo coincide con investigaciones recientes que destacan la inteligencia emocional como un factor predictivo del bienestar psicológico y del ajuste socioemocional en contextos educativos.

La relación entre habilidades prosociales y convivencia escolar adquiere un papel central, especialmente en los primeros años de vida, etapa en la cual los estudiantes consolidan patrones de conducta, autorregulación y formas de interacción social. En consonancia con estudios reportados en Áncash (2023) y otras investigaciones revisadas, se confirma que la presencia de habilidades prosociales como empatía, cooperación, comunicación asertiva y resolución pacífica de conflictos, está asociada a niveles más altos de convivencia escolar y a una disminución significativa de conductas disruptivas y violencia escolar. Esta asociación sustenta la necesidad de integrar programas de educación socioemocional en los currículos escolares como medida preventiva y promotora del bienestar.

Asimismo, se destaca que la prevalencia de desajustes emocionales y conductuales en estudiantes involucrados en dinámicas de acoso escolar pone de manifiesto la urgencia de implementar intervenciones tempranas basadas en evaluación psicológica rigurosa. La evidencia muestra que los niños y niñas que presentan dificultades en funciones ejecutivas, regulación emocional y habilidades de afrontamiento son más susceptibles a involucrarse en situaciones de victimización o agresión. Este patrón concuerda con estudios que señalan que la inteligencia emocional y los recursos personales actúan como factores protectores frente a estas experiencias.



Por otra parte, en el contexto de la salud mental en la primera infancia, los programas que integran la enseñanza estructurada de habilidades sociales han demostrado mayor eficacia cuando se articulan con estrategias comunitarias, familiares y escolares. Los hallazgos sugieren que las intervenciones aisladas tienen un impacto limitado, mientras que los enfoques integrales que involucran a docentes, familias y profesionales de la salud mental potencian los efectos y promueven cambios sostenibles. Esta perspectiva coincide con las recomendaciones de organismos internacionales, que subrayan la importancia de políticas educativas que prioricen el bienestar socioemocional desde los primeros años.

En síntesis, la discusión evidencia que la promoción de la salud mental en la escuela no puede desligarse del fortalecimiento de las habilidades sociales y de la inteligencia emocional, las cuales actúan como mediadores entre el desarrollo individual y la convivencia escolar. Integrar estas competencias desde la primera infancia es fundamental para prevenir problemáticas mayores en etapas posteriores y construir entornos educativos seguros, protectores y emocionalmente saludables

Conclusiones

Puede concluirse que, las habilidades sociales y prosociales constituyen un factor determinante para la salud mental en la primera infancia y la escolaridad. Su desarrollo temprano contribuye a la formación de patrones de autorregulación, relaciones interpersonales positivas y convivencia escolar armónica.

En tal sentido, existe evidencia consistente de la relación entre habilidades prosociales y mejor convivencia escolar, ya que, los estudiantes con mayores niveles de empatía, cooperación y comunicación asertiva presentan relaciones más adaptativas, disminución de conductas disruptivas y mayor adherencia a normas institucionales.

Se concluye igualmente que, la inteligencia emocional emerge como un predictor clave del bienestar socioemocional. Los niños con mayor capacidad para identificar y regular sus emociones muestran mejores habilidades de afrontamiento, menos conductas agresivas y mayor resiliencia ante situaciones de estrés y conflicto.



Los desajustes emocionales y conductuales identificados en estudiantes involucrados en acoso escolar confirman la necesidad de intervenciones tempranas. La evaluación psicológica permite identificar factores de riesgo y orientar programas de prevención ajustados a las necesidades socioemocionales de la población escolar.

Los programas de salud mental que integran la enseñanza de habilidades sociales muestran mayor efectividad a corto y largo plazo. A corto plazo mejoran el clima escolar y el rendimiento académico; a largo plazo actúan como factores protectores frente a depresión, consumo problemático de sustancias y conductas violentas.

La promoción de la salud mental escolar debe abordarse desde un enfoque integral. Intervenciones articuladas entre instituciones educativas, familias y profesionales de la salud generan mayor impacto y permiten consolidar entornos escolares emocionalmente seguros y protectores.

Finalmente, es concluyente que las instituciones educativas requieren incluir la educación socioemocional como eje transversal del currículo. Esto con el propósito de garantizar que las habilidades prosociales y la inteligencia emocional no solo se enseñen de manera aislada, sino como componentes estructurales del desarrollo integral del estudiante.

Referencias

- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. Revista de Investigación Educativa. 21(1), pp. 7-43. Universidad de Barcelona.
https://www.researchgate.net/publication/41570276_Educacion_emocional_y_competencias_basicas_para_la_vida
- Bisquerra, R. (2000). Educación emocional y bienestar. Formación emocional en valores. Área: educación. Editorial Wolters Kluwer. España. Sexta edición.
- Bronfenbrenner, U. (1975). La Ecología del Desarrollo Humano. Experimentos en entornos naturales y diseñados. Biblioteca Cognición y Desarrollo Humano. Ediciones Paidós.



Barcelona.

Castro, Cabrera. D. M., & Cortes, Polania. R. (2023). Influencia de inteligencia emocional y habilidades sociales en contextos escolarizados. Revisión sistemática. *Ciencia Latina – Revista Multidisciplinar*. Ciudad de México. 7(1), pp. 9342-9359.
https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.5133

Del Barco, B. L. (2009). Salud mental en las aulas. *Revista de Estudios de Juventud*. (84)1, pp. 66-83. Instituto de la Juventud (INJUVE). Ejemplar dedicado a: La salud mental de las personas. <https://www.injuve.es/sites/default/files/RJ84-06.pdf>

Gadamer, H. G. (2005). Verdad y método. Doceava edición. Ediciones Sígueme S.A. Salamanca. ISBN: 84-301-1180-8.

Goleman, D. (2022). La inteligencia emocional: Por qué es más importante que el cociente intelectual. Ediciones B. ISBN: 6073810172, 9786073810173.

Licon, Fernández. C. & Vásquez, Caballero. D. A. (2024). Correlación entre acoso, ciberacoso y trastornos emocionales en estudiantes de colegios públicos de Floridablanca. *Revista Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*. (14)21, pp. 31-41.
DOI:10.5027/psicoperspectivas-Vol14-Issue1-fulltext-508

Organización Mundial de la Salud -OMS-. (2025). Informe mundial sobre la Salud Mental, <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/mental-health-strengthening-our-response>

Organización Mundial de la Salud -OMS- & Organización Panamericana de la Salud -OPS- (2025). Día Mundial de la Salud Mental. Campaña para la reducción del estigma en salud mental. <https://www.paho.org/es/temas/salud-mental>



Organización Mundial de la Salud -OMS-. (2025). Atención primaria en Salud. Cobertura universal de la salud. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/primary-health-care>

Rojas-Andrade, R. M., & Leiva, L. (2018). La salud mental escolar desde la perspectiva de profesionales chilenos. *Revista Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*. 17(2), pp. 1-12. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol17-issue2-fulltext-1101>

Squicciarini, A. M., George, M., Antivilo, A. & Leyva, L. (2024). Salud mental escolar: Logros de una intervención preventiva en salud mental en niños y niñas del primer ciclo de enseñanza básica. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*. 13(2), pp. 9-20. https://www.researchgate.net/publication/271589681_Salud_mental_escolar_Logros_de_una_intervencion_preventiva_en_salud_mental_en_ninos_y_ninas_del_primer_ciclo_de_ensenanza_basica

Tamayo y Tamayo, M. (2017). El proceso de la investigación científica. México: Ediciones internacionales Limusa.

Valera López, S. L. (2023). Habilidades sociales y convivencia escolar en los estudiantes de la Institución Educativa N° 88229. Ancash, 2023. Tesis en calidad de Maestría. Universidad Cesar Vallejo. oai: repositorio.ucv.edu.pe:20.500.12692/128245. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/128245>